

Katalin Kéri

CERVANTES Y EL ISLAM

Introducción

Cervantes vivió en una época muy rica en acontecimientos emocionantes. Su vida transcurrió durante dos siglos cuando, por un lado, Europa guerreaba aún contra el islam en la zona del Mediterráneo y, por otro, cuando los movimientos de la Reforma y las intenciones internas de la Iglesia Católica propulsaron el mundo cristiano desde su interior. Por añadidura, la historia de España durante los siglos XVI-XVII obtuvo una nueva perspectiva en el Atlántico, debido al descubrimiento del Nuevo Mundo. En Europa en ese momento se llevaba a cabo una “revolución científica” en cuya base todo lo viejo fue sustituido: la religión, el saber humano, la economía, la organización social e incluso la identidad de los pobladores.

La rica y colorida trayectoria de Cervantes refleja fielmente estos agitados períodos con sus cambios y sus éxitos y, al mismo tiempo, llenos de temores y tragedias humanas. En esta ponencia quiero presentar sólo un aspecto, aunque amplio y ramificado, relacionado con la enorme obra del escritor español: los conocimientos de Cervantes sobre el islam y sus pensamientos basados en estos conocimientos. El análisis se basa primeramente en *Don Quijote*, aunque para la comprensión de la novela han servido de gran ayuda las demás obras de Cervantes, en las que escribió sobre el islam (por ejemplo, *Los tratos de Argel*, *El baño de Argel*, *El gallardo español*, *La gran sultana*, *Persiles y Sigismunda*, *La ilustre fregona*, *La española inglesa* y *El amante liberal*). A la investigación del tema han contribuido los libros monográficos (en húngaro, inglés y castellano) que entrelazan la trayectoria de Cervantes con la historia de la época, con la imagen del islam en Europa, así como con la política de ésta hacia el islam de la época.

Europa y el islam

Desde su creación, a partir del siglo VII, el islam representó para Europa un reto continuo. Rápidos éxitos militares árabes se experimentaron ya desde la participación de Mahoma; el islam durante los siglos VIII-IX, con un vasto e imponente territorio y una población étnica multicolor, representaba para los estados cristianos no sólo un rival religioso, sino también político, económico

y cultural. A partir del siglo VIII en Bizancio, y más tarde en Occidente, la mayoría de la literatura acerca de la defensa y la discusión de la fe consideraba al islam como una herejía, como una variante deformada del cristianismo y aunque con la Iglesia Ortodoxa se separaran muchos pequeños grupos religiosos, de entre todos los sistemas religiosos el islam se presentaba como el más peligroso¹.

En la Europa medieval numerosos autores cristianos consideraban a los musulmanes “agentes de Satanás” (junto a los judíos y las mujeres)² y muy pocos entre ellos intentaron conocer verdaderamente esta religión. Esta imagen la transmitían no sólo las obras que defendían la fe, sino también a menudo las obras literarias. Por ejemplo, en la Divina Comedia, Dante hace alusión a varios musulmanes en cuya historia algunos de ellos expían sus culpas en el infierno, entre ellos Mahoma, quien sufre en el noveno rebujo, casi el de mayor peso. Como principal pecado, Dante echa en cara al último profeta de los musulmanes el haber roto la unidad religiosa.

La Península Ibérica, es una de las más interesantes y rica en fuentes para el análisis de la imagen del islam en Europa. Esta región geográfica se diferenciaba significativamente de la mayoría de los países del continente durante la Edad Media: aquí convivían musulmanes, judíos y cristianos. En 1492, el último paso de la Reconquista fue la recuperación de Granada por los Reyes Católicos. Sin embargo, con ello no termina el islam en la historia de España.

España y el islam en el siglo XVI

La situación interna

Después de 1492, numerosos moriscos (convertidos de nombre o verdaderamente al cristianismo) quedaron en el territorio de España. Aunque Fernando e Isabel garantizaran a los moriscos numerosos derechos y privilegios (como, por ejemplo, las condiciones de su capitulación), los vencedores, dirigidos por Cisneros, querían lograr su verdadera cristianización lo más pronto posible. La falta de la tolerancia era la causa principal de los levantamientos moriscos a lo largo del siglo XVI.

Felipe II no los quería desterrar pero, entre otras cosas, les prohibía que hablaran y escribieran en árabe (entonces fue destruida una parte significativa de obras literarias y científicas), se prohibía el uso de los nombres árabes, de

¹ Maxime RODINSON: *Europe and the Mystique of Islam*. I. B. TAURIS & Co. Ltd., London, 1988. 35.

² Véase Jean DELUMEAU: *El miedo en Occidente*. (Siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada. Taurus, Madrid, 1989.

su forma de vestir, de los baños musulmanes, la visita de *hammam*³ y la celebración de las fiestas musulmanas⁴. Para muchos moriscos esta situación era intolerable; en 1568 se sublevaron, creando en Las Alpujarras un reino independiente por poco tiempo, siendo derrotados sólo por medios violentos. Este triunfo de los cristianos en 1570 conllevó la emigración de miles de moriscos andaluces. Una parte de ellos se afincó en el norte de África, mientras que otra parte se dispersó por Castilla, viviendo en adelante como agricultores en Quintanar de la Orden y El Toboso.

A principio de 1598, Felipe III y su favorito, el Duque de Lerma, empezaron a anunciar que la existencia de los moriscos era el mayor peligro para el Estado español desde el punto de vista de su unidad. Según Case, los historiadores están de acuerdo con que el trasfondo de esto no descansaba en causas religiosas, sino en causas económicas y políticas⁵. Según Lynch “durante largo tiempo los moriscos eran reconocidos como los enemigos de la nación, quienes significaban un golpe a la ortodoxia religiosa y que al mismo tiempo atraen hacia sí el poder y el prestigio en Castilla. Si un Gobierno quiere lograr una victoria barata no ha de descuidar el factor psicológico”⁶.

La situación externa

Durante el siglo XVI, el Mar Mediterráneo y su ribera seguían siendo la más importante zona de encuentro entre cristianos y musulmanes. En este periodo, el ejército turco, que había alcanzado importantes posiciones, representaba para Europa el mayor enemigo en tierra y mar. En esa época, el “musulmán” se convirtió en sinónimo del “turco” y, al mismo tiempo, del “bárbaro”. Los enormes territorios del Estado que ocupaban los turcos estaban maravillosamente organizados, aumentando más bien las medidas de terror respecto a ellos. En España – al igual que en otros estados cristianos de Europa – nació una elaborada propaganda contra los turcos reforzada constantemente durante el siglo XVI y que se alimentaba de la negativa opinión que se mantenía contra el islam durante siglos. Las batallas navales de Lepanto (1571) y de Túnez (1574) fueron psicológicamente importantes para los europeos desde el punto de vista de la propaganda y no desde el aspecto militar.

Durante la época de Felipe II, tras “la gran guerra” vinieron unas pequeñas escaramuzas cotidianas entre barcos de corsarios, los cuales servían al señor

³ hammam: el baño musulmán en árabe.

⁴ Thomas E. CASE: Cide Hamete: “Benengeli y los “Libros plúmbeos”.” In Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America 22. 2. 2002. 14.

⁵ *Ibidem*, 15.

⁶ *Ibidem*, 15.

que actuaba en el Mar Mediterráneo bajo la flota del emperador o el sultán⁷. Según Fernand Braudel, la piratería de la Edad Moderna, que revivía los escenarios de la piratería antigua, era en esa época “el sustituto” de las grandes y verdaderas guerras⁸. Según las investigaciones de este historiador francés, la piratería era en el siglo XVI una fuente de supervivencia, una actividad “económica” permitida, que no estaba atada ni a la religión, ni a un país o un pueblo determinado. La proporción de los piratas cristianos y musulmanes era, a grandes rasgos, igual⁹. A menudo las ciudades se encontraban tras ellos, en Europa, por ejemplo, La Valetta, Livorno, Pisa, Nápoles, Fiume, Palma de Mallorca, Almería, Valencia y en la costa norte africana, Argel. Naturalmente, Argel, la capital de la piratería en el Mediterráneo durante el siglo XVI, ya a finales del siglo – gracias al trabajo físico de más de diez mil prisioneros – se desarrolló a maravillosos y enormes pasos.

Durante el siglo XVI, en España podían encontrarse numerosos hombres, que contaban con experiencias personales sobre el islam: sobre los árabes, los turcos, los berberes o sobre los moriscos que no habían abandonado por completo sus antiguas tradiciones y religión. Entre ellos se encontraba Cervantes, de quien por su conocida y detallada biografía sabemos que conocía a fondo Andalucía, que había luchado en Lepanto y en otras batallas navales contra los turcos y que entre 1575-80 había estado esclavizado en Argel. Su experiencia se refleja en numerosas obras.

Los hombres-frontera

Entre dos culturas diferentes siempre estos hombres han dado pasos, han construido puentes, puesto que conocen personalmente ambas culturas y disponen de sus propias experiencias. En el caso del islam y del cristianismo, es especialmente importante el papel mediador de aquellos que viven en la zona de encuentro, en la región fronteriza de ambas civilizaciones. Ellos son “los hombres-frontera” – tal cual a menudo denominan a Cervantes los historiadores de la literatura¹⁰. Tras las noticias redactadas en misivas u orales

⁷ Enrique FERNÁNDEZ: “Los tratos de Argel: obra testimonial, denuncia política y literatura terapéutica.” *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 20. 1. 2000. 7-26.

⁸Fernand BRAUDEL: *A Földközi-tenger és a mediterrán világ II. Fülöp korában*. II. Akadémiai-Osiris, Budapest, 1996. 915-941.

⁹ *Ibidem*, 936.

¹⁰ Emilio SOLA: “Literatura de avisos. Historia y literatura de la frontera.” In *Encuentro de civilizaciones (1500-1750)*. Informar, narrar, celebrar. Actas del tercer coloquio

(por ejemplo, en los informes diplomáticos o de espías) podemos encontrar las crónicas y las descripciones de viajes. Por su parte, por encima de éstas se encuentran las verdaderas obras literarias, las cuales transforman el tiempo histórico en tiempo literario. Las obras de Cervantes – entre ellas *Don Quijote* – pertenecen a este grupo, aunque sea necesario acentuar que sus dramas, sus novelas, en numerosos casos se basan en su experiencia personal, evocando sus personajes a la España de la época, y en un sentido más amplio, a la cuenca occidental del Mediterráneo.

El islam como tema en las obras de Cervantes

Tras varios intentos de fuga y liberación, Cervantes, en 1580, por fin abandonó Argel. Sin embargo, esto lo hizo sólo en sentido físico, porque – como se desprende de sus obras – en realidad hasta el final de su vida evocaba a menudo sus experiencias e impresiones obtenidas durante las batallas navales y su cautiverio. Tras su regreso pronto escribió el drama *Los tratos de Argel*, el cual – al igual que *Los baños de Argel*, drama escrito más tarde que se encuentra en el primer tomo de *Don Quijote* en los capítulos XXXIX-XLII – es concebible como creación literario-testimonial. Según las investigaciones, Cervantes había escrito la obra ya durante su encarcelamiento en Argel y al regresar a España la reescribió¹¹.

Con el drama el escritor quería animar y, en interés de la liberación de los prisioneros, movilizar a sus contemporáneos españoles. Según los analistas la obra se puede interpretar y aceptar como forma de curación del espíritu. Los investigadores de la trayectoria de Cervantes no saben con seguridad si la obra *Los tratos de Argel* fue puesta en escena en alguna campaña organizada por los diferentes cuerpos eclesiásticos o en algún acontecimiento para recaudar impuestos durante la década de 1580. Sin embargo, podemos deducir que el escritor creó la obra no sólo con esta finalidad: Cervantes representaba sin preocuparle la importancia de la promoción del acuerdo político entre cristianos y musulmanes. Según Fernández, sólo de esta forma se puede explicar que, por ejemplo, tras su regreso de Argel aceptara inmediatamente una misión diplomática secreta en Orán, cuyos puntos detallados son desconocidos¹².

No sólo sus vivencias como prisionero, sino sus conocimientos adquiridos sobre la piratería forman parte de la obra de Cervantes: además de *Don*

internacional sobre relaciones de sucesos. (Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001) Universidad de Alcalá – SIERS – Università degli Studi di Cagliari, Alcalá s. f. p. 259.

¹¹ FERNÁNDEZ: *Los tratos de Argel... op. cit.* 8.

¹² *Ibidem*, 15.

Quijote, La ilustre fregona, La española inglesa y El amante liberal contienen descripciones al respecto.

En cuanto a lo referente a las relaciones internas de España, Cervantes no está completamente de acuerdo con la persecución de los moriscos apoyada por personajes eclesiásticos¹³, ya que a partir de su destino personal condenó y ridiculizó las exigencias de “la limpieza de sangre” (por ejemplo, en la obra *El Retablo de las Maravillas*). En varias obras podemos observar que a diferencia de otros contemporáneos, Cervantes no creó un cuadro llano, esquemático sobre el islam y los seguidores de éste. La posible causa de esto sería la gran experiencia obtenida sobre los musulmanes en su patria y, especialmente, durante su cautiverio en Argel. Conociéndolos, ya no podía crear un único prototipo sobre el islam¹⁴ y, a pesar de la fuerte y grosera propaganda oficial española de la época, fue capaz de dar una descripción matizada sobre el mundo musulmán y los moriscos. Tal cual un verdadero hombre-frontera puede hacer. Al mismo tiempo, de sus obras no siempre es fácil filtrar el verdadero mensaje respecto al islam, por cuanto Cervantes – quien, naturalmente, quería que su obra fuera editada, que sus dramas se representaran en los teatros y que su persona no fuera perseguida – a menudo lo redactaba de forma cautelosa y disimulada¹⁵.

Referencias al islam en Don Quijote

La figura de Benengeli

En numerosos lugares de la principal obra de Cervantes, en los dos volúmenes de *Don Quijote*, encontramos alusiones relativas al islam, aunque el escritor no haya escrito en la novela ni una sola vez de forma directa sobre esta religión. Es evidente que para la presentación del tema tenemos que remontarnos primeramente a la cuestión de qué busca en la novela el sabio árabe, Cide Hamete Benengeli.

Del capítulo IX del primer tomo de la novela, el lector tiene noción por primera vez de que Cervantes tomó de este contador de historias moro las aventuras de Don Quijote y Sancho Panza, por añadidura, no indirectamente, sino de boca de un traductor de la obra al español. Esta versión española la compila para el lector el propio autor de la novela. Esto, en su género, es

¹³ János BENYHE: Utószó. In Miguel de CERVANTES Saavedra: *Az elmés nemes Don Quijote de la Mancha*. Európa K., Budapest, 1989. t. II. 696.

¹⁴ Emilio SOLA: *Cervantes y el Islam. Sin la luz de la fe*. http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_04/sola (11.05.2005.) 4-5. y FERNÁNDEZ: *Los tratos de Argel... op. cit.* 20.

¹⁵ Emilio SOLA: “Cervantes y Turquía.” In Cervantes. Instituto de Cervantes de Estambul y Las Actas de las I. Jornadas de Historia, Ankara, No. 6. Octubre 2003. 18-23.

sorprendente y no al inicio de la novela, sino en el transcurso de la historia la estructura narrativa hace dudar a muchos investigadores o lectores que se han ocupado del origen y la composición de la novela. Por ejemplo, Américo Castro levantó un gran escándalo con su opinión de que el autor árabe manchego, Cide Hamete Benengeli, era el verdadero autor de *Don Quijote* y que la novela no habría nacido de no haberse publicado la obra *Guzmán de Alfarache*, escrita probablemente por Mateo Alemán y editada en Madrid en 1599¹⁶. Hay que subrayar que en la historia de la literatura española varias obras se escribieron hasta la época de Cervantes, incluso después también, las cuales eran de autoría de un musulmán o se basaban en un cuento árabe – directa o indirectamente. En la segunda parte de *Don Quijote* surge también un nuevo nivel narrativo, el cual muestra que el manuscrito de Benengeli era su precedente.

Entre los investigadores, Case examina el papel del sabio moro de tal forma que la emergencia ocurrida en la novela de Cervantes la relaciona con la situación de los moriscos españoles de finales del siglo XVI y de principios del siglo XVII. Según el testimonio del texto, Cervantes tenía noción de aquellos libros plumbeos encontrados en Granada, los cuales fueron falsificados por los moriscos andaluces para reforzar entre las persecuciones su propia situación y origen¹⁷. Para los analistas de la novela varios puntos de vista se relacionan con el papel de Benengeli. Aquellos investigadores (la mayoría), que aceptan que el historiador árabe era producto de la fantasía de Cervantes, a menudo traen su figura a correlación con la ridiculización de las novelas de caballería. Sola veía algo más con relación a la constante actuación de Benengeli: según él, la aparición de esta figura novelística en el capítulo IX del primer tomo es “uno de los momentos más emocionantes de la literatura hispana, la más explícita recreación literaria del acto mismo de creación de un escritor...”¹⁸. Según Sola, muchos investigadores de Cervantes consideran la forma de enredar historias de ramificación absoluta de la novela moderna.

Del personaje de Benengeli sabemos más de forma secundaria en la novela, por ejemplo, que es “arábigo y manchego” (1/XXII), “historiador” (1/IX), “sabio y atentado” (1/XXVII), “muy curioso y muy puntual” (1/XVI), al mismo tiempo, Cervantes lo ridiculiza, ya que en varios lugares indica que los árabes son mentirosos (por ejemplo, 1/IX). En la segunda parte de la novela, el papel de Cide Hamete Benengeli es más consecuente, más reflexivo, podemos ver un cambio más matizado, su presencia tras los capítulos aparecidos después de 1614 es continua. Según los análisis de Mancing, es muy importante también la aparición diferente del árabe en la

¹⁶ SOLA: *Cervantes y el Islam...* op. cit. p. 7. y José Ignacio Gracia NORIEGA: *El “Guzmán de Alfarache” apócrifo*. <http://www.llanes.as/nor/nie/20020827.htm> (12.05.2005.) 1.

¹⁷ CASE: *Cide Hamete: Benengeli y los “Libros plúmbeos”...* op. cit. 9-15.

¹⁸ SOLA: *Cervantes y el Islam...* op. cit. 8.

segunda parte, no sólo cualitativa, sino también cuantitativamente: la mentira esquilma toda variedad, Cervantes, a menudo señala que los hilos embrollados de la historia no se deben a su mala forma de escribir, sino que en todo esto el moro es el “culpable”. Como si con su actuación Cervantes “quisiera poner en orden” las cosas¹⁹.

Moros y moriscos

Similar a la constante actuación de Benengeli en la primera y la segunda parte, en numerosos capítulos de la novela aparecen otros moros, turcos, árabes y moriscos, quienes en algún capítulo son portadores de otras historias. Sin embargo, el término “moro”, “árabe” a menudo tiene un contenido negativo, por ejemplo, cobarde (1/XLI), mentiroso (1/IX, 1/XL), hechizado (1/XXIX, 2/II, 2/V. etc.).

Al mismo tiempo, los personajes y las situaciones que desfilan por los capítulos del *Don Quijote* de Cervantes neutralizan las expresiones retóricas no a menudo anti-musulmanas. Estos muestran de mejor forma el amplio espectro de visión, según algunos analistas en algunas obras la aprobación del derecho natural también, el verdadero modo de ver y parecer del escritor que las expresiones dadas en boca de sus personajes. El famoso investigador del tema, Sola, por ejemplo, en un ensayo escribe que la historia del morisco Ricote y su familia, que aparece en el capítulo LIV del segundo tomo, es una verdadera lección cervantina de cómo puede presentarla de forma ambigua y al mismo tiempo, de forma completamente diáfana. Con tal don literario, nos confiesa claramente el punto de vista tolerante y el deseo de coexistencia de las culturas siendo partidario de la paz²⁰.

Si tomamos los tomos de *Don Quijote* en varios capítulos encontraremos viejas batallas entre cristianos y musulmanes, victorias gloriosas, (por ejemplo, 1/V, 1/VIII, 1/XXVI, 1/LI, 2/I, II/XXVI.). Tema aparte en la obra es también la opinión de Cervantes respecto a la labor misionera, que encontramos en otras obras del autor. Cervantes – seguramente basándose en su propia experiencia – tenía muy claro que en cuestiones de credo había que ser prudente, que sólo conociendo los pensamientos y principios de la otra parte se podía cambiar con el convencimiento, con la labor misionera (sobre ello véase, por ejemplo, 1/XXXIII).

Son completamente cercanas las historias de la novela, que tratan de parejas enamoradas que caen en situaciones difíciles debido a la diferencia de origen y credo. Los protagonistas de estos cuentos son a menudo moros

¹⁹ Howard MANCING: “Cide Hamete Benengeli” v. s. Miguel de CERVANTES. “The Metafictional Dialectic of Don Quijote.” In CERVANTES: Bulletin of Cervantes Society of América. 1. 1-2. 1981. 68-69.

²⁰ SOLA: “Cervantes y Turquía” ... *op. cit.* 20.

(moriscos), quienes tienen atado/a su corazón a un/a cristiano/a, pero que debido a su situación social, su riqueza, origen y credo los separan por corto o largo tiempo. En las páginas de algunas historias, Cervantes da prueba de qué injusta es la brusca separación de los amantes, valorándola de fenómeno contrario a la libertad de los sentimientos de los humanos. Según su punto de vista, en el amor sólo el corazón decide y no las personas de fuera, las condiciones contrarias a la vida. En cierta forma – de modo indirecto – con relación al islam y con ayuda de esas historias llega a la conclusión de que la propaganda política, la política ajena a la vida que proclama la riqueza, el origen, “la sangre pura”, se enfrentan a la realidad cotidiana, a los verdaderos sentimientos humanos y a los naturales pensamientos. Mientras que los dirigentes políticos y religiosos “con sus ventajas de formar opiniones” escalan hacia la cima de la jerarquía social, en las aldeas, en los caminos y posadas, los hombres de forma completamente humana viven sus vidas en tolerancia y en interés mutuo. Por ejemplo, en el capítulo XXXVII de la primera parte el lector se encuentra con Zoraida, “Mora es en el traje y en el cuerpo; pero en el alma es muy grande cristiana, porque tiene grandísimos deseos de serlo...”²¹, quien deja su patria, Argelia, para ya como María encontrar la felicidad en España. Verdaderamente, Cervantes narra la historia de la mujer más tarde, en los capítulos XXXIX, XL-XLII, entretejiendo a la historia su propia experiencia personal sobre las batallas navales entre los cristianos y musulmanes, sobre la piratería, sobre su vida de prisionero en Argel y sobre las posibilidades de su liberación.

La presentación de la historia arriba mencionada, la de Ricote y su familia (2/LIV, LXIII, LXV) tal vez representa de la mejor manera la persecución de los moriscos españoles y su desesperada situación. En este tema es evidente el papel jugado por la decisión de 1609 mediante la cual se ordenó la expulsión definitiva de los moriscos de España. Cervantes da cuenta de este acontecimiento histórico a través de la mujer cristiana de origen morisco que aparece en el capítulo LXIII. El amor de Don Gaspar Gregorio y de Ana Félix es un amor difícil, las peregrinaciones de Ricote regresan a la verdadera fe cristiana, mas de esta historia en su creencia siempre se manifiesta el desmentido destino de los moriscos: “nacé yo de moriscos padres engendrada. En la corriente de su desventura fui yo por dos tíos míos llevada a Berbería, sin que me aprovechase decir que era cristiana, como en efecto lo soy, y no de las fingidas ni aparentes, sino de las verdaderas y católicas. No me valió con los que tenían a cargo nuestro miserable destierro decir esta verdad, ni mis tíos quisieran creerla, antes la tuvieron por mentira y por invención para quedarme en la tierra donde había nacido, y así, por fuerza más que por grado,

²¹ Miguel de CERVANTES SAAVEDRA: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. I. Ed. crítica y comentario de Vicente GAOS. Ed. Gredos, Madrid, 1987. 746.

me trujeron consigo...”²² – se lee en el monólogo de Ana Félix (2/LXIII, 576). Cuando en la novela aparece más tarde la posibilidad de que Ricote y su hija se queden en España a pesar de su origen moro, el padre expresa su opinión – citando al Conde de Salazar, Bernardino de Velasco, relativo al empeño de expulsión de los moriscos – de que tan “sabio asunto” por parte de Felipe III el actuar tan fuerte contra los moriscos (2/LXV, 592). Con las palabras de Ricote, Cervantes refleja ante el lector de la época las inhumanas decisiones de la política española y la Inquisición. Este rechazo cervantino de la persecución de un pueblo y una religión es una composición muy interesante, delicada, y en el sentido literario y psicológico es magistral. En un ensayo, Emilio Sola así lo concibe: “Por boca de Ricote mismo Cervantes va a estructurar los más virulentos discursos inculpatorios de los moriscos y expulsionistas, en ocasiones con tintes retóricos tan acentuados que semejan parodias de lo que sin duda las autoridades de la Monarquía Católica de Felipe III exigía sobre una decisión tan cruel y controvertida, entonces criticada en toda Europa y hasta por el Papa de Roma.”²³ Por nuestra parte, János Benyhe escribe: “El elevado humanismo de Cervantes condenó el terror espiritual. En sus obras, en muchas ocasiones, da testimonio de que la persecución racial apoyada por el clero no era correcta.”²⁴

Cervantes y el islam

Los pensamientos de Cervantes, los cuales transmitió directa o indirectamente sobre el islam y los moriscos, durante siglos llamaron naturalmente la atención de los investigadores musulmanes. En lenguas europeas son accesibles principalmente los ensayos de autores musulmanes que viven en Occidente, quienes rebeldemente buscan sus raíces en la imagen del islam que vive en nosotros, en los europeos, imagen llena de tópicos y de prejuicios. Estos autores, de forma destacada, escriben sobre Cervantes como escritor, que pudo elevarse por encima de la propaganda política de su época, tomando partido a favor de la libertad de conciencia – dentro de los límites de la racionalidad, sin embargo – de forma determinante. Sólo a un investigador, Medina Molera, quisiera evocar en este ensayo.

Según él, Cervantes – tal cual los moriscos que redactaron los libros plumbeos del Sacromonte granadino – buscaba una salida y posibilidades literarias expresivas a su angustiada vida al inicio del reinado de Felipe III. Al igual que los descendientes de conversos, Francisco de Rojas, fray Luis de León, Mateo Alemán, Juan del Encina, Antonio de Nebrija, Diego Sánchez de

²² CERVANTES: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* II. *op. cit.* 910.

²³ SOLA: “Cervantes y Turquía” *op. cit.* 20.

²⁴ BENYHE: *Utószó op. cit.* 696.

Badajoz, Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, Cervantes también eleva su voz por la igualdad humana basada en “la constitución de los evangelios”. Las ideas erasmistas bajo las cuales se congregaban los pensadores españoles asumieron “el cuerpo místico” de Jesús y se enfrentaron con los propagadores de la “sangre pura”²⁵.

De esta forma, Cervantes mismo se enfrenta a la diferenciación de “viejos” y “nuevos” cristianos, tal como Don Quijote – en la parte arriba citada – lo sugiere detalladamente y a menudo. Medina Molera, en su ensayo ya citado por nosotros, escribe tan entusiasmadamente sobre el humanismo de Cervantes, sobre la tolerancia hacia el islam y los moriscos que se desprende en muchas ocasiones de sus obras, que – basándose en su propio análisis genealógico – llega a decir que Cervantes fue un descendiente de aquellos musulmanes de Córdoba, los cuales se convirtieron al cristianismo²⁶. Esta es sólo una, pero no la única opinión que alude al pasado morisco de Cervantes. Esta idea, la cual en el pasado y en el futuro dio y dará inicio a otras investigaciones, aunque una parte significativa de los investigadores no la acepten, no vean prueba en ella, tiene un gran sentido: de tal forma pueden algunos musulmanes identificar a Cervantes (en sus obras, generalmente de forma indirecta en sus personajes) con numerosas ideas relativas al islam, que incluso sienten su persona como “de su propio círculo”.

Epílogo

De su rica vida, Cervantes destaca a *Don Quijote* con un lenguaje maravilloso, con variadas y sombrías historias, con el colorido de las regiones, los hombres y las aventuras allí descritas, con la creación de sus héroes. La interpretación de la obra ocupa a investigadores y lectores desde hace ya cuatro siglos y su riqueza de ideas con toda seguridad en el futuro extenderá un camino personal también a cientos y miles de personas.

Don Quijote es como un caleidoscopio mágico: cada vez que leemos la novela de nuevo vemos la interrelación de nuevos y vistosos detalles que anteriormente se escondían. De sus temas y pensamientos se pueden servir tanto el lingüista, el literato, como el investigador del arte y de la historia de las religiones. Aunque los personajes de Cervantes nos miran desde una distancia de cuatro siglos, numerosos problemas propios de nuestra época recuerdan los problemas de principios del siglo XVII. *Don Quijote* y otras obras del autor, novelas o dramas, ayudan, por ejemplo, a un mejor

²⁵MEDINA MOLERA, Abd al-Rahmán: *Cervantes, el Quijote: frontera de la identidad*. http://www.webislam.com/numeros/2000/00_9/Articulos%2000_9/Cervantes.htm (15.08.2005.)

²⁶*Ibidem*.

conocimiento del islam, a un diálogo más profundo entre cristianos y musulmanes, a una mayor comprensión, paciencia y tolerancia hacia culturas diferentes de la nuestra. Porque Cervantes – de no ver sólo en sus obras algunos giros retóricos, sino el interior de sus escritos – pensaba de forma moderna y europea sobre el islam y la libertad de conciencia. En *El gallardo español*, un cristiano parecido en nombre (Sahavedra) y un soldado musulmán (Alí Muzel) al saludarse uno al otro, por un instante relampaguea ante ellos la conducta pacífica que mantiene el respeto a la fe y al convencimiento mutuo. Con sus palabras quiero concluir mi ensayo: “Tu Mahoma, Alí, te guarde” – dijo el español, a lo cual el árabe contestó: “Tu Cristo vaya contigo.”

Literatura adicional

- ANDERSON, Ellen M.: *Playing at Moslem and Christian: The Construction of Gender and the Representation of Faith in Cervantes' Captivity Plays*. <http://users.ipfw.edu/jehle/cervante/csa/articf93/anderson.htm> (15.0.2005.)
- BENNASSAR, Bartolomé y Lucile: *Los cristianos de Alá: La fascinante aventura de los renegados*. Nerea, Madrid, 1989.
- BENYHE, János: Utószó. In: CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Az elmés nemes Don Quijote de la Mancha*. II. Európa K., Budapest, 1989. Trad.: GYÓRI Vilmos. 677-710.
- BRAUDEL, Fernand: *A Földközi-tenger és a mediterrán világ II. Fülöp korában*. II. Akadémiai-Osiris, Budapest, 1996.
- CAMAMIS, George: *Estudios sobre el cautivero en el Siglo de Oro*. Gredos, Madrid, 1977.
- CASE, Thomas E.: Cide Hamete: Benengeli y los "Libros plúmbeos". *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 22. 2. 2002. 9-24.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. I-II. Ed. crítica y comentario de Vicente GAOS. Ed. Gredos, Madrid, 1987.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Az elmés nemes Don Quijote de la Mancha*. I-II. Európa K., Budapest, 1989. Trad.: GYÓRI, Vilmos.
- COHEN, Walter: *Don Quijote and The Intercontinental History of the Novel*. <http://eserver.org/emc/1-4/cohen.html> (11.09.2005.)
- DELUMEAU, Jean: *El miedo en Occidente*. (Siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada. Taurus, Madrid, 1989.
- FERNÁNDEZ, Enrique: "Los tratos de Argel: obra testimonial, denuncia política y literatura terapéutica." In: *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 20. 1. 2000. 7-26.
- GARCÉS, María Antonia: *Cervantes in Algiers. A Captive's tale*. Vandervilt Univ. Press, 2002.

- NORIEGA, José Ignacio Gracia: *El "Guzmán de Alfarache" apócrifo*.
<http://www.llanes.as/nor/nie/20020827.htm> (12.05.2005.)
- MANCING, Howard: "Cide Hamete Benengeli v. s. Miguel de Cervantes. The Metafictional Dialectic of Don Quijote." In: *Cervantes: Bulletin of Cervantes Society of América*. 1. 1-2. 1981. 63-81.
- MEDINA MOLERA, Abd al-Rahmán: *Cervantes, el Quijote: frontera de la identidad*.
http://www.webislam.com/numeros/2000/00_9/Artículos%2000_9/Cervantes.htm
 (15.08.2005.)
- RODINSON, Maxime: *Europe and the Mystique of Islam*. I. B. TAURIS & Co. Ltd., London, 1988.
- SOBH, Mahmud: "¿Quién fue Cide Hamete Benengeli?" In: *El País*. 30 de diciembre de 2005. 9.
- SOLA, Emilio: "Literatura de avisos. Historia y literatura de la frontera." In: *Encuentro de civilizaciones (1500-1750)*. Informar, narrar, celebrar. Actas del tercer coloquio internacional sobre relaciones de sucesos. (Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001) Universidad de Alcalá – SIERS – Università degli Studi di Cagliari, Alcalá s. f. p. 255-277.
- SOLA, Emilio: *Cervantes y el Islam. Sin la luz de la fe*.
http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_04/sola (11.05.2005.)
- SOLA, Emilio: "Cervantes y Turquía." In: *Cervantes. Instituto de Cervantes de Estambul y Las Actas de las I. Jornadas de Historia, Ankara, No. 6*. Octubre 2003. 18-23.
- SOLA, Emilio – DE LA PEÑA, José Francisco: *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- SÓS, Endre: *Cervantes*. Művelt Nép, Budapest, 1955.
- VILANOVA, Antonio: *Erasmus y Cervantes*. Barcelona, 1989.

Kéri Katalin:

Cervantes és az iszlám

A tanulmányban csupán egyetlen, ám nagyon is szerteágazó és fontos téma kerül bemutatásra a spanyol író-óriás művei kapcsán: Cervantes iszlámról szerzett ismeretei és az ezekre alapozott gondolatai. A témával kapcsolatos vizsgálódások elsősorban az író *Don Quijote* kötetére alapoztak, ám a világhírű regény tartalmának értelmezéséhez Cervantesnek azok a színdarabjai is segítséget jelentettek, amelyekben az iszlámról is írt, arra is tett utalásokat. A téma kutatása során felhasználásra kerültek azok a szaktanulmányok és könyvek is (magyar, angol és spanyol nyelven), amelyek kapaszkodót nyújtanak Cervantes életútja, a korszak története illetve Európa iszlámképe és korabeli iszlám-politikája megértéséhez.

Művei alapján megfogalmazhatjuk, hogy személyes tapasztalataiból bőven merítve Cervantes az iszlámról, a lelkiismereti szabadságról modern, európai módon gondolkodott, és felvillantja előttünk a békés, egymás hitét és meggyőződését tiszteletben tartó, mások kultúráját elfogadó magatartást.